Amar juntos a Jesús

Pequeña Familia de Betania

Septiembre-Diciembre 2015

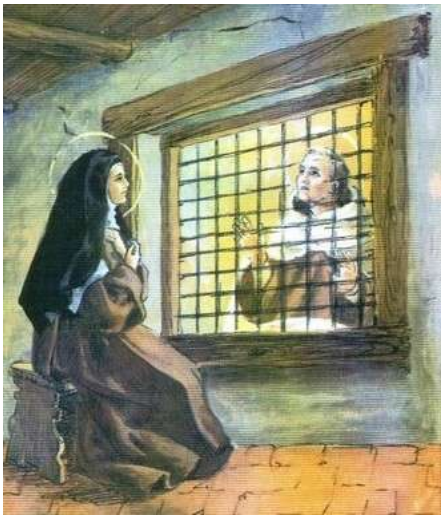
«Una pequeña comunidad para refrescar los desiertos»

(Palabras del Hno. Roger de Taizé a la Pequeña familia de Betania)

ÍNDICE

Amar juntos en Sta. Teresa de Jesús	**3**
Año de la Vida Consagrada	**7**
Jubileo de la Misericordia	**9**
Encuentro Taizé-Valencia	**11**
Hno. Roger	**13**
La acogida en Betania	**15**
Próximas actividades	**16**

«***La fraternidad sacerdotal.*** Por favor, solos nunca. El ministerio presbiteral no se puede concebir de una manera individual o, peor aún, individualista. La fraternidad es gran escuela de discipulado. Supone mucha entrega de sí a Dios y a los hermanos, nos ayuda a crecer en la caridad y en la unidad, y hace que nuestro testimonio de vida sea más fecundo. No somos nosotros los que elegimos a nuestros hermanos, pero sí somos nosotros quienes podemos hacer la opción consciente y fecunda de amarlos así como son, con defectos y virtudes, con límites y potencialidades… con el amor, la comprensión, el diálogo, el afecto sincero, la oración y la penitencia, todo se supera, y la fraternidad cobra nueva fuerza, nuevo empuje, llenando de gozo su sacerdocio» (Papa Francisco, 3 de septiembre 2015).



AMAR JUNTOS A JESÚS EN SANTA TERESA DE JESÚS

Jesús ha sido muy amado a lo largo de la historia de modo individual. Y es cierto que la relación con Cristo siempre se produce de un modo personal. Pero es también un deseo del Señor que nos amemos unos a otros con un solo corazón y una sola alma (cf. Jn 13, 34-35; Hch 4, 32). Deseo de Jesús que es condición evangelizadora: «Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Sean también ellos uno en nosotros para que el mundo crea» (Jn 17, 21).

Amar juntos a Jesús manifiesta una intuición: que Cristo no sólo desea ser amado individualmente sino juntos, eclesialmente, en pequeña familia. Una comunidad que viva realmente una común-unidad en el Amor. «Que todos sean uno» (Jn 17, 11), porque así es Dios, Comunión de Amor, y así está llamada a ser la Iglesia, misterio de comunión, signo de unidad y vínculo de fraternidad.

La fundación por Santa Teresa de Jesús de sus «palomarcicos», reviviendo los orígenes de las comunidades apostólicas, tiene por objetivo vivir en comunión, en amistad espiritual para amar juntas a Jesús, garantía de comunión con Dios y de mutua ayuda en el servicio del Señor. Así lo vivió y lo quiso Santa Teresa de Jesús con «una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a la perfección».

«Los que al presente nos amamos en Cristo».

La historia de Teresa no es un camino en solitario, siempre está presente el nosotros: con Dios y «con los que tratan de virtud». La amistad definirá su vida: tratando de amistad con Dios y junto con quienes «sólo miran el servir y contentar al Señor».

En el autorretrato de su niñez, que nos describe en el cap. 1 de Vida, la descubrimos que pasa con facilidad de una narración en singular al plural: «juntábamos entrambos a leer vida de Santos... Como veía los martirios... deseaba yo mucho morir así... Concertábamos irnos a tierra

de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen...».

Muy pronto experimentó la influencia de las amistades: «Espantábame algunas veces el daño que hace una mala compañía». A la vez que, «el gran provecho que hace la buena compañía... vi la gran merced que hace Dios a quien pone en compañía de buenos».

Poco después, en el relato de su propia vocación, encontramos a Teresa procurando servir a Dios no en solitario sino unida a su hermano: «Había persuadido a un hermano mío a que se metiese fraile y concertamos entre ambos de irnos un día muy de mañana al monasterio adonde estaba aquella mi amiga».

En medio de la comunidad del Monasterio de la Encarnación, se sintió sola espiritualmente; vivía rodeada de simpatías y afectos, de caballeros y damas que acudían al locutorio donde les embelesaba con su conversación, pero volvía insatisfecha a la celda. Al poco tiempo, aparecen las dificultades que le hacen incluso abandonar la oración. En el crisol de esta prueba florecerá una percepción nueva de la necesidad de la amistad espiritual. En el cap. 7, 20 de la autobiografía, momento culminante y trágico de su crisis espiritual, alza este grito: «Gran mal es una alma sola entre tantos peligros. Paréceme a mí que si yo tuviera con quién tratar todo esto, que me ayudara a no volver a caer, siquiera por vergüenza, ya que no la tenía de Dios». Brota entonces con novedad su constante deseo, «aconsejaría yo a los que tienen oración, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo. Es cosa importantísima, aunque no sea sino ayudarse unos a otros con sus oraciones, ¡cuántas más ganancias!».

Mientras anduvo al «hilo de la gente», no tuvo dificultades porque su comportamiento no desentonaba; cuando quiso iniciar una vida nueva sintió la soledad y la dificultad de ir contracorriente: «si uno comienza a darse a Dios, hay tantos que murmuren, que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya estén fuertes en no les pesar de padecer». Intuye lo que es importante para avanzar en el camino del servicio de Dios:

1º Procurar la amistad con personas que traten de lo mismo.

2º Hacerse espaldas para progresar en los desánimos.

3º La caridad crece con ser comunicada: «Y crece la caridad con ser comunicada, y hay mil bienes que no los osaría decir, si no tuviese gran experiencia de lo mucho que va en esto».

Estas vivencias se entrelazan con un gran descubrimiento interior que se convertirá en brújula de su camino espiritual, la oración es amistad: «no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama». Cristo le da una nueva capacidad de amar y el regalo de la amistad espiritual. «Los cinco que al presente nos amamos en Cristo». Las visitas del locutorio dan paso a una vida de recogimiento, y alrededor de ella se crea un grupo.

«Amigos fuertes de Dios».

La celda de Santa Teresa en la Encarnación, pronto se convierte en hogar de renovación donde el «hablar en Dios» la confirma en «que está todo el medio de un alma en tratar con amigos de Dios, y así no había término para que yo a esto determinase». El conversar en Dios les encendía el corazón, como a los discípulos de Emaús, con la llama del amor.

Bien sabe que quienes se unen y se determinan a seguir a Cristo, Él mismo se hace presente. «Donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt. 18, 20). «Vi a Cristo con grandísima Majestad y gloria, mostrando gran contento de lo que allí pasaba; y así me lo dijo, y quiso viese claro que a semejantes pláticas siempre se hallaba presente y lo mucho que se sirve que así se deleiten de hablar en Él». Cristo es el centro y fundamento, «poned los ojos en el Crucificado, y se os dará todo poco».

De su trato de amistad con Dios le nace el deseo de formar un grupo y comunidad en torno a Cristo. Con la fundación del convento de San José de Ávila, se inicia una nueva forma de vida comunitaria. Un pequeño grupo que desea amar juntos a Jesús. Pequeño, no sólo por el número, sino sobre todo por el espíritu donde «la verdadera humildad es la principal y las abraza a todas». Y todo, «por sólo Dios». «No está nuestra ganancia en ser muchos monasterios, sino en ser santas las que estuvieren en ellos».

La presencia del Maestro da al grupo consistencia y altura espiritual. Esta presencia se vive de un modo único en la Eucaristía, centro de la comunidad y motor del espíritu fundacional de la Santa, «nunca dejé fundación por miedo del trabajo, aunque de los caminos, en especial largos, sentía gran contradicción; mas en comenzándolos a

andar me parecía poco, viendo en servicio de quién se hacía y considerando que en aquella casa se había de alabar el Señor y haber Santísimo Sacramento».

La dedicación a Él, el ejercicio de la oración, la búsqueda contemplativa, están en el centro del quehacer cotidiano: una comunidad que vive comunitariamente la experiencia de Dios. Una oración «a solas» con el Maestro da como fruto la fraternidad que es «paz y conformidad unas con otras». Jesús «amigo verdadero»; «amigo de amigos».

Una comunidad donde «no había de faltar el Señor a las que no traían otro cuidado, sino cómo contentarle». Y en este contentar al Señor va muy mucho «amaros mucho unas a otras... Y si este mandamiento se guardase en el mundo como se ha de guardar, creo aprovecharía mucho para guardar los demás; más o menos, nunca acabamos de guardarle con perfección». Una vida comunitaria para «ayudarse a amar más a Dios... Y de estas amistades querría yo muchas». Santa Teresa puede decir con gozo de sus *palomarcicos*: «rinconcito de Dios... morada en su Majestad se deleita».

La familia de Marta, María y Lázaro en Betania, será su modelo para quienes viven pendientes de Jesús en cómo amarle y servirle más. En el centro: Jesús. El amor y el servicio, signo de la verdadera amistad con Cristo y entre las hermanas. «¡Oh, qué bueno y verdadero amor será el de la hermana que puede aprovechar a todas dejando su provecho por los de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes…! Mejor amistad será esta que todas las ternuras que se pueden decir».

«Esta manera de amar es la que yo querría tuviésemos».

Agosto 2015, Encuentro Europeo

Esta vivencia comunitaria no sólo es válida para sus monjas sino que es una luz que ilumina el camino de todo cristiano. «Todas las almas lo son (hábiles) para amar». Cuánto ganaría la espiritualidad matrimonial si se viviera como un amar juntos a Jesús. La vida parroquial, de pequeñas comunidades o grupos apostólicos, cómo encontrarían su eje vertebrador en procurar ayudarse para amar juntos a Jesús. Y todos con el empuje evangelizador de que muchos conozcan-amen a Jesús y se produzca la unión progresiva de toda la humanidad según el proyecto de Dios.

AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

(Texto tomado de las Pequeñas Hermanas de Betania)

Jesús, como **Pequeñas hermanas de Betania**, nuestro deseo es juntas amarte siempre y procurar que muchos te amen, vivir tu mandamiento nuevo y deseo de unidad. Como esposas tuyas queremos gastar por amor nuestras vidas a tus pies, sobre todo, en tu presencia eucarística y en la acogida de quienes te buscan, derrochando el «ungüento» de lo que somos sin esperar nada a cambio, solo por agradarte y darte gracias por tu amor.

Jesús Eucaristía

«¡Jesús, amarte es pérdida fecunda!». La presencia de Jesús Eucaristía, don esponsal, es el centro y la alegría de cada hermana y de toda pequeña comunidad que acoge a Jesús, le escucha en su silencio eucarístico y le sirve gastando la vida para Él.

«Vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor» (Ef 5, 2). La oración común litúrgica, que marca el ritmo de la pequeña comunidad, es vivida en torno a Jesús Eucaristía.

La celebración de la Santa Misa es el momento más importante del día, donde cada hermana se ofrece con Jesús al Padre por el Espíritu Santo, en unión con María, para correr juntas la misma suerte del Amado: cuerpo entregado en conformidad a la voluntad de Dios.

La adoración eucarística es el gran don para nuestra vida de oración contemplativa y apostolado. Las pequeñas hermanas recordarán que «del Sagrario les vendrá todo bien». Dando al Señor de nuestras vidas la prioridad del corazón, las pequeñas hermanas procurarán, a lo largo de la jornada, vivir todas las obras en su Presencia.

La caridad

La «clave» en la vida de las Pequeñas hermanas de Betania es la caridad. El derroche de unas vidas entregadas por amor a Dios en obsequio de Jesucristo, sin buscar utilidad alguna, es el precioso don recibido del Padre en nuestras «vasijas de barro», sostenidas por el Espíritu Santo en unión con María.

Aspiramos a vivir según la forma del santo Evangelio «con un solo corazón» (Hch 4, 32), permaneciendo en espíritu de pequeñez y en el deseo de renovar juntas cada día el anhelo de colmar la sed de Jesús: «como yo os he amado, amaos» (Jn 13, 34), «Padre santo, que sean uno» (Jn 17, 11).

Acogiendo de corazón y con total disponibilidad a quienes necesitan de Dios, damos la vida por Cristo, el bien de la Iglesia y el crecimiento espiritual de los que buscan la fuente de su misericordia.

«Sed siempre humildes y amables, sed compresivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (Ef 4, 2-3). Las hermanas, conscientes de su propia fragilidad, con el deseo de vivir en exquisita caridad, imploran la misericordia y el perdón de Dios. Y siguiendo el deseo de Jesús de perdonar a los que nos ofenden (cf. Mt 6, 12) las pequeñas hermanas se ofrecen incondicionalmente este don recibido con humildad, sin «llevar cuentas del mal» (1Cor 13, 5), para «conservar el amor fraterno» (Heb 13, 1).

Por los pastores de la Iglesia

«Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados» (Jn 17, 19). Cada pequeña hermana es llamada a la constante entrega de su vida y oración por la santificación de los Pastores de la Iglesia, especialmente por nuestros hermanos de Betania. Al menos cada semana, especialmente el jueves, se celebrará una hora de adoración eucarística por esta intención.

La acogida de los sacerdotes en Betania es una alegría y una prioridad. Agradecemos al Señor cuando su Providencia nos da el don de poderles ayudar en pequeños servicios de caridad.

PENSAMIENTOS DEL PAPA FRANCISCO
BULA CONVOCATORIA DEL JUBILEO

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret.
2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz.
3. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona.
4. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia.
5. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la

JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Desde el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción,

hasta el 20 de noviembre de 2016, solemnidad de Jesucristo Rey del universo.

En BETANIA lo iniciaremos con un Retiro espiritual en silencio, Domingo 13 de diciembre.

serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices.

6. Jesús ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. «Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia» (*Mt* 5,7).

7. La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo.

8. Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: *Misericordiosos como el Padre*. Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida.

9. En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención.

10. El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del *Salve Regina*, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

ENCUENTRO EUROPEO DE JÓVENES

Del lunes 28 de diciembre de 2015 al viernes 1 de enero de 2016

Cada año, entre navidad y año nuevo, la comunidad de Taizé anima un "encuentro europeo" en una de las principales ciudades de Europa.

Como continuidad a la experiencia vivida en Ávila participaremos en Valencia, junto a miles de jóvenes venidos de toda Europa y de otros continentes, en esta etapa de la peregrinación de confianza a través de la tierra.

Los jóvenes de 16 a 35 años, junto con los responsables serán acogidos en las parroquias de la ciudad; para las familias y otros adultos la acogida será en *Cottolengo*.

A continuación un avance del programa del Encuentro:

Lunes 28 de diciembre

Acogida en Betania y salida a Valencia. Alojamiento en las parroquias y en *Cottolengo*.

Oración en la Catedral y en las grandes carpas ubicadas en los jardines del Turia.

Martes 29, miércoles 30 y jueves 31 de diciembre

Oración de la mañana en las parroquias de acogida, pequeños grupos de reflexión e intercambio. Comida en los jardines del Turia.

Oración del mediodía en la Catedral y en varias Iglesias del centro de Valencia.

Por la tarde en los diferentes lugares del centro de la ciudad habrá talleres con temas de compromiso social, la fe y la vida interior, la creación artística... Pic-nic, luego oración en la Catedral y en las grandes carpas ubicadas en los jardines del Turia.

El 31 de diciembre: vigilia de oración por la paz en el mundo, seguido de una "fiesta de los pueblos" en las parroquia de acogida.

Viernes 1 de enero

Encuentro de todos los participantes de Betania en *Cottolengo* para compartir lo vivido y seguir avanzando en una fraternidad con la alegría del Evangelio.

INSCRIPCIÓN

Fecha límite 30 de noviembre

(*Si es posible no esperes hasta el último día*)

Para información e inscripción:

Teresa 603 860 427 - tesshndez896@gmail.com

Colaboración en los gastos: 72 €.

La aportación de las familias alojadas en *Cottolengo* será menor.

PREPARACIÓN

Cada mes nos encontraremos en *Betania*.

El primero en **SEPTIEMBRE**, **DOMINGO 27** a las **17:00 h.** Santa Misa y después una conversación espiritual con el texto que a continuación se puede leer del Hermano Roger, fundador de la Comunidad de Taizé.

Acogida en *Betania*

¡Que la alegría y el amor de Dios rebosen en tu corazón!

Tú que llegas a Betania buscando con inquietud las fuentes de tu ser, siéntete en tu propia casa a través de la solicitud y la ACOGIDA fraterna.

Estás invitado a la alabanza del Señor por medio de la ORACIÓN común; por ello, cuida con esmero el espíritu de recogimiento a lo largo de la jornada; Betania te invita a crear un clima de silencio en el que sea posible el encuentro de Dios contigo mismo.

Descubre la presencia de Dios Padre que se cuida de sus hijos con amor. Signo de esta PROVIDENCIA es la gratuidad de tu estancia en Betania.

Vive el gozo del SERVICIO colaborando en las tareas cotidianas de la casa. La serenidad y el silencio te permiten, en medio de las ocupaciones, paladear el alimento recibido en la Palabra y la Eucaristía, y permanecer unido a Cristo, en ofrenda permanente a la Voluntad de amor de Dios Padre.

Contrastar la vida con el Evangelio y recordar la situación de muchos hermanos pobres te invita a un estilo de vida muy SENCILLO. Intenta simplificarte a ti mismo y descomplicar tu existencia.

En la casa de Betania, todos los días te ofrecemos la posibilidad de vivir juntos una experiencia personal del amor de Cristo.

7:30 h. Oración de la mañana. 9:30 h. Sta. Misa. 12:30 h. Adoración eucarística. 17:00 h. Conversación espiritual 18:00 h. Oración de la tarde. (Los domingos la Sta. Misa es a las 17:00 h. y después conversación espiritual).

Betania Partida de Orito, 51
03679-Orito. Monforte del Cid (Alicante)
Tfno. 965 621 558 – 672 217 365

Próximos encuentros

SEPTIEMBRE

ENCUENTRO DE CHICOS: sábado 19 (9:30 h. a 13:30 h.)
RETIRO DE SACERDOTES: jueves 24 (11:00 h.-14:00 h.)
RETIRO DE SILENCIO: domingo 27 (12:00 h. a 19:00 h.)

OCTUBRE

RETIRO DE FAMILIAS: sábado 3 (12:00 a 17:00 h.).
RETIRO DE SACERDOTES: jueves 15 (11:00 h.-14:00 h.)
ENCUENTRO DE CHICAS: sábado 17 (9:30 h. a 13:30 h.)
ENCUENTRO DE CHICOS: sábado 24 (9:30 h. a 13:30 h.)
RETIRO DE SILENCIO: domingo 25 (12:00 h. a 19:00 h.)

NOVIEMBRE

ENCUENTRO DE CHICOS: sábado 14 (9:30 h. a 13:30 h.)
RETIRO DE FAMILIAS: sábado 14 (12:00 a 17:00 h.)
ENCUENTRO DE CHICAS: sábado 21 (9:30 h. a 13:30 h.)
RETIRO DE SACERDOTES: jueves 26 (11:00 h.-14:00 h.)
RETIRO DE SILENCIO: domingo 29 (12:00 h. a 19:00 h.)

DICIEMBRE

ENCUENTRO DE CHICAS: sábado 5 (9:30 h. a 13:30 h.)
RETIRO DE SACERDOTES: jueves 10 (11:00 h.-14:00 h.)
ENCUENTRO DE CHICOS: sábado 12 (9:30 h. a 13:30 h.)
RETIRO DE SILENCIO: domingo 13 (12:00 h. a 19:00 h.)
ENCUENTRO EUROPEO JÓVENES VALENCIA-TAIZÉ: del 28 al 01

TAIZÉ
28|12|2015 - 01|01|2016
Valencia

TODOS
LOS MIÉRCOLES
Encuentro espiritual
para mujeres
a las 17:00 h.

TODOS
LOS VIERNES
Oración de la Cruz
21:00 h.

TODOS LOS DOMINGOS
Después de la Santa Misa
conversación espiritual
«Misericordiosos como el Padre»